



ESTÉTICA Y ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN ANTONIO CASO Y JOSÉ VASCONCELOS

Dr. Salvador Vera Ponce
empatia.42@outlook.com

Dra. Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

Benemérita Universidad Autónoma de Zacatecas



Introducción

Tanto Antonio Caso Andrade como José María Albino Vasconcelos Calderón, de estudiantes fueron destacados y brillantes. El primero se distinguió por su liderazgo y sus amplias capacidades oratorias pero, sobre todo, por el grande respeto a sus maestros, principalmente a Justo Sierra. Fue maestro y gran intelectual desde 1907. Por eso, tuvo grandes inquietudes en cuanto a la formación humana de sus alumnos y la orientación vocacional. Además, consideremos que fue profesor sobre todo de filosofía. Los grandes pilares de dicha área son la Lógica; la parte especulativa, en la cual se incluyen la Ontología y la Metafísica; la práctica, o sea, la Ética, la Estética, etcétera.

Caso comenzó su carrera docente enseñando disciplinas filosóficas como Estética, Introducción a la Filosofía, Sociología, Ética, Derecho, etcétera. La Estética la enseñó desde el año 1914, y después de mostrar grande experiencia en el área, fue comisionado para la elaboración de un Tratado de Estética. Por lo tanto, se distingue por el interés que pone en la filosofía práctica, o sea, se preocupa por el “cómo” de la existencia, pues el hombre no sólo tiene la capacidad de pensar sino de realizarse a sí mismo, ser libre y feliz.¹ En el pensamiento de Caso se nota que, la Ética, la Estética y la Filosofía de la religión son indispensables en la tarea educativa, pues el hombre necesita encontrar el acceso a la vida espiritual. Este aspecto conduce al tema de la orientación vocacional, ya que la palabra “vocación” se origina en el verbo latino *vocare*, que significa llamar. Por lo tanto, necesariamente hay alguien que llama y al cuál quien es llamado responde. El carácter cristiano de la filosofía de Caso se manifiesta en su obra maestra: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, por eso, se puede entender que para él quien llama es Jesucristo.

En cuanto a José Vasconcelos, es el filósofo mexicano que se preocupó de la miseria moral y económica de su pueblo; pero, además de la educación de niños y jóvenes. Su esperanza era que los mexicanos tuvieran cultura, es decir, que encontraran el espíritu y su identidad como nación. Fue abogado como Antonio Caso, se tituló en 1905. Por entonces fue miembro del Ateneo de la Juventud, junto con Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, etcétera. En la gestión de Álvaro Obregón fue Rector de la Universidad Nacional de México, y se dedicó a la mejora de la educación a todos los niveles. Coincide con Caso en cuanto a la importancia que le da a la filosofía práctica, pues emprendió grandes acciones políticas. Después del asesinato de Obregón por José de León Toral, hizo campaña como candidato a Presidencia de México contra el esbirro de Plutarco Elías Calles, que había vendido al pueblo mexicano a los extranjeros y actuaba a las órdenes de los norteamericanos. Por eso, Vasconcelos perdió en las elecciones ante un descarado fraude electoral.²

¹ Carlos Escandón, S. J., *La respuesta moral en la filosofía de Antonio Caso*, pp. 12-14.

² Anastasio Sosa Ramos, “El humanismo iberoamericano de José Vasconcelos”, en Alberto Saladino García (Compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, tomo 1, pp. 135-136.



El carácter de la filosofía de Vasconcelos es científico-humanista, por eso lo apuesta todo por las humanidades; además, cree que sin ellas el estudiante no puede encontrar su vocación como ser humano. Su filosofía no es de carácter cristiano como la de Caso; sin embargo, la idea que tiene del conocimiento nos da la pauta para entender su sentir en cuanto a la religión cristiana, pues dice “En mi obra ‘Estética’, publicada en 1935, sostengo que el conocimiento es la concurrencia de verdades que nos llegan por los sentidos, por la inteligencia, por la Revelación, y que por lo mismo hace falta descubrir el método de unión de estos caminos de conocimiento”.³ He aquí una idea más sobre la formación integral de los estudiantes. Vasconcelos considera la Revelación divina y, con ello, coincide con Caso en que la vocación del hombre es a la salvación por Cristo. En el presente trabajo el objetivo es demostrar que en Caso y Vasconcelos se encuentran elementos suficientes para relacionar la Estética con la orientación vocacional, con el fin de enriquecer y actualizar el concepto de formación integral.

Estética y vocación en Antonio Caso

Antonio Caso se perfila como un revolucionario cultural que busca al nuevo ciudadano mexicano; en fin, busca una nueva sociedad y nuevas posibilidades de realización humana. La urgencia más apremiante es acabar con los modelos antiguos en cuanto a sociedad, política, economía, educación, etcétera. La búsqueda de lo nuevo y, en concreto, de la dimensión vocacional del mexicano, aparece con claridad en la misma estructura de su obra *Los principios de estética*, publicada en 1925. Dicha obra consta de dieciocho capítulos organizados en tres partes; la primera, en los capítulos III y IV, trata de la “Teoría de la intuición estética” y de la “Teoría de la proyección sentimental o empatía”, lo cual es ya revelador, pues la estética no se entiende sin la “intuición desinteresada”.⁴

La estética implica el acceso a la vida del espíritu, pero también una “*proyección sentimental*”⁵ hacia todas las cosas, de tal manera que se da una empatía entre el hombre y la naturaleza. Y en esa relación el hombre enriquece su entorno desde su propia interioridad, pues “La plenitud de conveniencia de las partes, para el fin común de la vida del todo, es el contenido esencial, según Herbart, de las formas bellas”.⁶ Por lo tanto, la estética conduce hacia la ecología y el pensamiento complejo, pues lleva a propiciar que todos los seres vivan. Por lo tanto, la educación estética ayuda a que el hombre se encuentre a sí mismo en relación a la naturaleza y a sus semejantes, lo cual es indispensable en todo proceso vocacional.

En la tarea educativa lo que está en juego es la persona humana, la cual empieza a encontrar su vocación en la vivencia de dicha proyección sentimental sobre la naturaleza, en la que “[...] se encuentra la misma personalidad, *lo positivamente humano*, objetivo, puro y libre, de todos los

³ José Vasconcelos, *Filosofía estética según el método de la coordinación*, p. 11.

⁴ Antonio Caso, *Obras Completas*, V- *Estética*, p. 99.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*



intereses reales que quedan fuera de la obra de arte”.⁷ Por lo tanto, la conciencia moral y la experiencia estética en relación a la naturaleza, predisponen al estudiante para orientar vocacionalmente su existencia. Dígase que se siente llamado a realizarse a sí mismo, en un proyecto personal de vida.

En la segunda parte de *Los principios de estética*, capítulo VIII, se trata de la filosofía de los valores o axiología, que implica una proyección estética del hombre sobre la naturaleza, que le permite superar el inmanentismo y pasar al terreno de la experiencia mística. La clave de la estética y la orientación vocacional es la esencia del valor, la cual “[...] es una relación aún más compleja, entre la cosa que exhibe el valor, la mente que lo capta, la cultura histórica a que se refiere, y la comunicación de la persona humana con otras personas de su especie, y con Dios mismo, que también es persona”.⁸ Según Caso la orientación vocacional incluye una experiencia estética y, por lo tanto, la capacidad de admiración ante la belleza de todas las cosas. Y es entonces que se abre el acceso de la mística o vida espiritual, pues “[...] la unidad de la belleza, constituye una relación perenne, eterna, divina, que liga a los hombres entre sí y con Dios mismo, cuya revelación prodigiosa, también se realiza, históricamente, a través de los siglos”.⁹ Por lo tanto, se tienen elementos suficientes para poder hablar de la vocación en su sentido judeo-cristiano, es decir, a partir de la dualidad llamada-respuesta. Dios es quien llama y el hombre, en su caso el alumno, es quien responde, y en esa medida realiza su vocación. La naturaleza no es la que hace el llamado, sino un ente divino que es tres veces personal. La propia vocación es un valor, pero los valores tienen sentido a partir de la espiritualidad religiosa, o sea, de la relación del hombre con Dios. Por eso, Caso afirma “La Persona divina, absolutamente autónoma, es una hipótesis necesaria para entender la axiología de la existencia. Los valores, siempre absolutos, son relaciones del Supremo Ser con los seres humanos”.¹⁰ Por consiguiente, la vocación se puede encontrar sólo a partir de los valores, las tres personas divinas, la proyección empática hacia la naturaleza, y la relación interpersonal con los demás seres humanos.

La vocación se encuentra y se realiza en el total desinterés, tal como se realiza la obra de arte, pues se trata de la propia vida y felicidad y, en último término, de la propia salvación eterna. El hombre que se decide a luchar por ser bueno es capaz de una orientación vocacional, entonces “Él, que nunca buscó la gloria, hoy la alcanza, plena. Desde su asiento ve desfilar el cortejo de los hombres, sus hermanos, tal vez perdidos en los episodios de la historia; tal vez ocultos en el trivial misterio de la muerte; pero, al fin, redivivos en la inmortalidad, ¡como el Cristo de ‘La Pasión según San Mateo!’”.¹¹

En el pensamiento de Caso no necesitamos ser grandes artistas de la música, por ejemplo, pero si nos realizamos en la proyección sentimental o empática hacia la naturaleza, también podemos realizarnos en nuestra vocación mediante las obras artísticas de los grandes maes-

⁷ *Ibidem*, p. 102.

⁸ *Ibidem*, pp. 123-124.

⁹ *Ibidem*, p. 124.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ *Idem*, p. 181.

tros. Por eso, dice: “Si por el acto heroico del genio se nos revela el Reino de los Cielos que predicó Nuestro Señor Jesucristo, por la abdicación musical de la persona, obtendremos el *nirvana* tentador. La acción y la contemplación, como las hermanas de Lázaro, son igualmente hermosas, santas y verdaderas”.¹² En estos términos, Caso expresa que el hombre se realiza entre la acción y la contemplación, tal como lo vivió y enseñó San Agustín de Hipona. Al respecto, Hannah Arendt, en su obra *La condición humana*, expresa de manera peculiar la prioridad de la contemplación “Cualquier movimiento del cuerpo y del alma, así como del discurso y del razonamiento, han de cesar ante la verdad. Ésta. Trátese de la antigua verdad del Ser o de la cristiana del Dios vivo, únicamente puede revelarse en completa quietud humana”.¹³ En la actualidad se refiere la vida activa, la acción; pero se olvida la contemplación. Pues bien, nuestros estudiantes necesitan que sus maestros los alienten hacia la vida contemplativa, pues sólo así podrán encontrar su verdadera vocación.

Estética y vocación en José Vasconcelos

José Vasconcelos se abre hacia un nuevo universalismo en cuanto a la educación y la orientación vocacional, pero lo hace a partir de su monismo estético; es decir, de una unificación de lo material y lo espiritual, con influencia neoplatónica, cristiana y bergsoniana, en el contexto de la ciencia contemporánea. Su pensamiento es un dinamismo sustancial alejado de las ideas cartesianas; pues, según Abelardo Villegas:

Vasconcelos que no concibe la sustancia como sustancia sino como dinámica, responde igual que Pitágoras: la diversidad de los objetos constituidos por una misma sustancia obedece al ritmo en que ella se da en éstos. Cada cambio radical de ritmo produce diferentes realidades. Así surge una nueva teoría de los tres estados - una nueva teoría del ritmo - que son, según la ciencia nueva, el físico, el biológico y el espiritual. Tres estadios de la energía que culminan en lo estético y lo religioso al contrario de lo que creía Comte.¹⁴

Entonces, Vasconcelos no sólo se aleja del cartesianismo sino también del positivismo comtiano, los cuales conducen a concebir al mundo y al hombre como máquinas. Además, se supera la teoría de los tres estadios de Comte, el teológico a la base, el metafísico y el científico en lo alto. Ahora la tendencia es a darle su justo valor al aspecto religioso y a reconocer que, en la existencia humana es necesario abordar el aspecto espiritual en cuanto relación del hombre con Dios. Por lo tanto, el monismo estético de Vasconcelos propicia la auténtica orientación vocacional de los estudiantes, sobre todo con una visión integral del hombre.

La obra *Estética*, de Vasconcelos, consta de once capítulos, entre los que destacan el III, “Filosofía y teología”; el IV, “Las formas específicas del conocimiento como acción”; el VII, “El ritmo trino, condición del ser”; el VIII, “El ser en sí”; el XI, “Teología de San Pablo”. En el

¹² *Idem*, p. 210.

¹³ Hannah Arendt, *La condición humana*, p. 28.

¹⁴ Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, p. 77.



capitulado se nota ya la visión integral vasconcelista del mundo y del hombre, en una dinámica que tiende más hacia la unificación que a la fragmentación. Por lo tanto, en los contenidos se incluyen conceptos religiosos cristianos; sin embargo, se trata de una obra filosófica en la que se sigue la razón. Mucho se ha discutido, por ejemplo, en el caso de san Agustín de Hipona, que escribió filosofía en términos de fe, si sus escritos son más teología que filosofía. Pero, la postura que ha dominado es la que reconoce esos escritos como netamente filosóficos. En el caso de Vasconcelos no se puede decir que haga teología sino que, más bien, tiene una visión integral del mundo y del hombre; o sea, su pensamiento es antirreduccionista.

En la actualidad la tendencia de moda no es a aceptar la realidad como es, sino a tratar de desintegrarla reduciéndola a una de sus partes, y eso es lo que hacen los filósofos analíticos que siguen la línea marcada por algunos presocráticos. Algo parecido hizo Descartes al reducirlo todo al puro pensamiento, y le siguieron grandes filósofos como Kant, Hegel, Husserl, etcétera. En la historia de la filosofía se han dado filósofos integradores o sintéticos, como Empédocles, Platón; además, la doctrina cristiana enriqueció la filosofía con la dualidad Creador-criatura como principio unificador. Por eso, “El Universo es concebido como un todo vivo y armónico. No hay otro modo de abarcarlo que el de la síntesis que lo contempla entero. El ser se nos aparece individualizado. Las relaciones de los seres entre sí responden a sistemas de razón, a sistemas de coordinación conforme a la armonía, y a esfuerzos de unión conforme al amor”.¹⁵ La filosofía cristiana viene a volver al hombre a la realidad, para que tome conciencia de que la dualidad sujeto-objeto de origen griego no es suficiente para que pueda encontrar su vocación. A principios del siglo XX, Bergson daba conferencias a los jóvenes en París, les decía que la realidad está en perpetuo devenir, se mueve tanto que al hombre que se atreve a pisar cerca de ella le produce vértigo. Entonces, se regresa y se inventa una realidad inmóvil, dura, que le hace sentir seguro al pisar en ella..., siente que “tiene los pies sobre la tierra” y, por eso, ya no busca más, se queda cómodamente en su invención diciéndose mil veces que está en la realidad. Por eso, la primera condición para pisar en la realidad y vivir en ella, es una idea integral del mundo y del hombre, en donde no haya mutilaciones al arrancar de la realidad la religión.

Si queremos hablar de vocación tenemos que superar las visiones filosóficas cuantitativas, y aventurarnos a equilibrarlas con las de carácter cualitativo. Dicha dicotomía conduce en la modernidad al problema epistemológico de la relación entre las ciencias naturales y las ciencias humanas. La solución no es optar por unas o por otras, ni por las filosofías cuantitativas o por las cualitativas; sino la integración y la armonía de las partes que son distintas. Mientras el hombre invente la realidad, siga reduciendo el todo a una de sus partes, o se decida por un tipo de ciencias, será imposible que viva su dimensión vocacional. Porque en la realidad está Dios llamando al hombre a la salvación eterna, y no hay otra en la que el Creador esté ausente. En el mundo moderno se ha pensado que Parménides y Heráclito son contrarios e irreconciliables, pero en realidad su presencia “[...] nos obliga a reconocer dos criterios y dos sistemas de investigación: uno para entender el ser en condición estática; otro para entenderlo en su viven-

¹⁵ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 19-20.



cia”.¹⁶ El estudiante ha de tener en cuenta que en la realidad están los dos aspectos, el estático y el dinámico o vivencial, pues solamente integrándolos se puede vivir la dimensión vocacional.

La escolástica se puede entender mejor a la luz de la filosofía estética de Vasconcelos, pues en cuanto método filosófico en la civilización occidental representa un intento de integración de los elementos de origen griego y los de origen judeocristiano y, por lo tanto, de la razón y la fe. Los dominicos destacaron en teología y en filosofía escolásticas. Al respecto, F. Canals Vidal, en su obra *Historia de la filosofía medieval*, asegura que “La orden de Predicadores desde la común tradición agustiniana se orienta después hacia la total y consciente inserción de la física y de la metafísica aristotélica al servicio de la doctrina sagrada”.¹⁷ Así pues, en el ámbito de la fe se promovió la síntesis de elementos provenientes de las dos tradiciones que están a la base de la civilización occidental, pero sin olvidar la tarea evangelizadora. En la modernidad se han tomado actitudes en contra de la escolástica, pero en gran parte no se ha atendido su valor en cuanto método filosófico. A pesar de eso en la actualidad puede dar frutos en el contexto de la formación integral, la nueva estética y la orientación vocacional.

Conclusión

Antonio Caso y José Vasconcelos coinciden al afirmar que la enseñanza de la Estética es indispensable en todo programa educativo, pues dicha disciplina constituye la puerta de acceso a la dimensión espiritual sin la cual el hombre es incapaz de encontrar su vocación humana. Además, la Estética tiene una función integradora de las diferentes disciplinas, principalmente de las ciencias naturales y de las ciencias humanas. Por eso ilumina todo proceso de formación integral, el cual incluye la orientación vocacional.

En la civilización occidental, entre ciencia y sabiduría, se ha optado por la ciencia y ha dominado el positivismo, pero es una más de las filosofías analíticas que se distinguen por su reduccionismo en cuanto a la realidad. Al hombre la realidad, como enseñaba Bergson en París, le da vértigo porque está en perpetuo devenir, y se inventa una nueva de talante materialista y empirista, en la que cada cosa esté en su lugar y no haya tanto movimiento. Pero eso significa que en gran parte vivimos en una realidad ficticia, en la que no se nos ayuda a encontrar nuestra vocación humana y mucho menos en el sentido religioso.

Tanto en Caso como en Vasconcelos, se parte de que hay dos tradiciones muy importantes en nuestra civilización, que están en sus cimientos, la grecorromana y la judeocristiana; las cuales representan la razón y la fe, respectivamente. También se puede decir que en la primera domina la dualidad sujeto-objeto; mientras que en la segunda otra muy distinta: llamado-respuesta. En la formación integral se complementan las dos tradiciones, de tal manera que el estudiante escuche el llamado de un ente personal y divino. Por lo tanto, la vocación no es asunto de conocimientos, sino de escucha de un llamado divino al que se le responde durante

¹⁶ *Ibidem*, p. 22.

¹⁷ F. Canals Vidal, *Historia de la filosofía medieval*, p. 184.



— MEMORIA — UNIVERSITARIA — UAZ

toda la vida, a partir de una opción fundamental por Dios, el hombre, la naturaleza, la patria, la vida, el amor..., y todos los valores morales.



Bibliografía

Arendt, Hannah (1996). *La condición humana*. España: Paidós.

Canals Vidal, F. (1992). *Historia de la filosofía medieval*. Barcelona: Herder.

Caso, Antonio (1971). *Obras Completas*, v. *Estética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Escandón, Carlos, S. J. (1968). *La respuesta moral en la filosofía de Antonio Caso*. México: Porrúa.

Sosa Ramos, Anastacio (2004). “El humanismo iberoamericano de José Vasconcelos”, en Alberto Saladino García (Compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, t. 1. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Vasconcelos, José (1994). *Filosofía estética según el método de la coordinación*. México: ESPASA/CALPE.

Villegas, Abelardo (1960). *La filosofía de lo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.